El Fusil

OFICINAS
Calle de los Caños, núm. 4, 1.º izquierda

PRECIOS:
Provincias (un año)..... Tres pesetas
Extranjero (dos años)..... Seis id.

Número suelto corriente..... 5 céntimos
» » extraordinario..... 10 id.
» » atrasado..... 25 id.

Para los paqueteros: á 3 céntimos.
Extraordinario: á 6 céntimos
(desde 5 ejemplares en adelante)

PAGO ADELANTADO
(Giramos del Giro á de la Prensa, sobre sucursales)
ó letra de fácil cobro.
NO SE ADMITEN SELLOS

Toda la correspondencia al administrador,
D. José Arrufat.

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 632.

SEMANARIO RADICAL

Madrid 15 de Octubre de 1910.

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO;—DE REÓRICAS NO ENTIENDO—Y AL LADRÓN LLAMO LADRON

LA ELOCUENCIA DEL MAMPORRO

El otro día, cuando el bueno de D. Dalmacio amenazaba en plena Cámara á Canalejas con las torturas del infierno y con declararle fuera de ley, unos golpes secos y unos gritos atronadores se oyeron en el salón de sesiones.

Hubo un momento de pánico y de terror instintivo. El Congreso es una colectividad abigarrada de hombres y niños. Están en mayoría los excépticos, pero predomina la superstición. Figuran allí individuos que toman morfina y otros que toman lo que se presenta; fumadores de opio como Bertrán y Musitu, neurasténicos como Merino, espiritistas como Salillas, organismos desquiciados como el del valetudinario Ezquerdo, histéricos como Moret y personajes dignos de Teófilo Gauthier como el propio D. Pepito Canalejas.

El Congreso es una masa fácil al sobresalto; aquellos gritos y porrazos, aquella tremolina de mil demonios en el instante preciso en que D. Dalmacio acababa de mentar al Infierno, heló la sangre en las venas de muchos padres de la patria.

Sólo permanecieron ecuánimes el orador y los maceros. A nosotros el celo reporteril nos echó de la tribuna. Sin perder la serenidad un sólo instante, nos lanzamos al pasillo para dirigirnos al sitio de donde partió el ruido. Los ujieres corrían desatinados de un lado para otro.

—¿Qué pasa?

—Ahí, en la sección tercera, dos señores diputados que se están pegando.

—Pues entren á separarlos.

—No podemos; se cerraron por dentro.

—Descerrajen la puerta...

—No puede ser sin permiso del señor presidente.

—Díganselo á Romanones...

—Ya se lo dijimos, y preguntó con gran interés quiénes eran los que se pegaban. Cuando supo que eran los señores Prado Palacio y Barón de Velasco, se encogió de hombros y no ha dicho nada.

Nos acercamos á la puerta de la sección tercera.

La tremolina resultaba fenomenal. Bancos, mesas y sillones rodaban por el suelo con gran estrépito. Se oían gritos, apóstrofes, tremendos insultos.

—¡Canalla!

—¡Ay!

—Miserable, toma...

—¡Ah! rufián.

—Toma, bandido.

—Vuelve por otra, ladrón.

Por fin se abrió la puerta y algunos diputados y periodistas separaron á los combatientes.

El señor Prado Palacio echaba sangre por las narices y tenía una mejilla horriblemente arañada. El Barón de Velasco, con ambos ojos del tamaño y color de melocotones pasados, lamentaba la pérdida de dos muelas.

La causa de aquel extraño duelo había sido una cuestión de política local de interés para Jaén.

Ni Prado Palacio ni el Barón de Velasco están dotados de condiciones oratorias En la imposibilidad por esta causa de llevar la contienda al Parlamento, resolvieron plantearla á puñetazo limpio dando lugar á la escena referida muy lamentable para los físicos de ambos señores diputados, muy regocijada á nuestro modo de ver y al de cuantos, como nosotros, no creen en la seriedad ni en el prestigio del régimen parlamentario.

Comentando este suceso un periódico madrileño, censura que semejantes espectáculos se verifiquen á puerta cerrada. La Nación elige á sus diputados para que realicen sus actos con luz y taquígrafos á la faz del país.

De acuerdo con el colega en que un match de boxeo á la inglesa de la índole del que nos ocupa, debió anunciarse previamente y en pleno hemiciclo ante la representación nacional. Actuando de juez de campo el presidente de la Cámara y de jurado el gobierno, los señores Prado Palacio y Barón de Velasco debieron romperse las narices en defensa de los intereses de sus distritos.

Así habría un principio de igualdad en las luchas parlamentarias, y si un Mella, un Azcárate, un Melquiades y un Maura pueden lucirse planteando interpelaciones, un Pellejín, un chico de Cobián y un Alfonso Sala tendrían ocasión de probar que nadie les aventaja en celo cuneril dando y recibiendo estoicamente una mano de bofetadas.

EN LA CALLE POLÍTICA

GASSET.—¡Caballero!... ¡Una cartera por amor de Dios para ayuda del *trust*, que es mi panecillo!
CANALEJAS.—D. Segis le ampare, hermano.

LOS CARAMELOS DEL CONGRESO

Amable conde y presidente ilustre:
Desde hace días observando vengo
lo pequeños y malos
que son los caramelos del Congreso.
Como esto, señor conde, es un abuso
del que airado protesto,
yo me dirijo á usted para pedirle
que es necesario que se arregle eso,
con el fin de evitar que las señoras
digan pestes de usted, que es hombre *espléndido*.
Ha de saber usted que mi consorte
á quien suelo llevarle caramelos,
de los que en las sesiones
manda usté á sus amigos predilectos,
me ha dicho que son pocos y muy malos
los que ahora la llevo.
¿Y se puede saber, oh, señor conde,
á qué obedece esto?
¿Por qué los caramelos *congresistas*
son malos y pequeños?
¿Es usté el contratista del servicio?
Lo que es de otra manera no comprendo
que pase lo que pasa,
donde jamás se escatimó el dinero.
¡Cómo cambian los tiempos, señor conde!
Yo no puedo olvidar que en otros tiempos
aunque para los dulces
era más limitado el presupuesto,
á amigos y adversarios
se prodigaban más los caramelos
y eran mucho mejores
que los que usted nos da, que son perversos.
. . . . . .
Con que si quiere usted que las señoras
que van á las tribunas del Congreso
á escuchar a Melquiades
cuando lanza *sus trinos y gorjeos*,
no murmuren de usted, que siempre tuvo
fama de ser *espléndido*,
recomiéndele usted al contratista
que les mande mejores caramelos,
¡porque ya que les haga usté un regalo
hay derecho á pedir que sea bueno!

UNO QUE CAE

Ha dado principio la temporada en el *cine* parlamentario, y esto ha dado motivo para que la gente se vaya enterando de muchas cosas que ignora.

Por de pronto, á Romanones, el lisiado director de orquesta del *cine*, se le ha

© Biblioteca Nacional de España

acabado el gas de tal modo, que ya no da pie con bola.

Es decir, que la casaca que se pone para presidir la *Duma* española, le viene grande.

Esto no era un misterio para mí, y ya écamos muchos los que sabíamos que el conde había de fracasar, y que no tardaría mucho en dar en tierra con su reputación de hombre listo.

El conde no ha aprendido ni aprenderá nunca á manejar la campanilla presidencial, y esto le ha de ocasionar más de cuatro disgustos en la presente legislatura.

No falta quien asegure que el conde ya está disgustado de haberse metido en tales fregados presidenciales.

Pero hay más aún.

Todos sabemos que el conde es ambicioso, y que no se contenta con lo que tiene: quiere algo más, y á eso tira.

Y como sus ambiciones tardarán mucho en verse realizadas, porque antes de que, por sus malos pasos contados, llegue á la presidencia del Consejo, habrá de venir el caos ó su inmediata, la república, el conde parece que se ha aliado con García Prieto (que aunque parece que en su vida ha roto un plato, rompe las vajillas enteras), para inutilizar á Canalejas, y lograr cada uno lo que buscan.

Canalejas sabe lo que le preparan, y como desde luego es hombre de mucho más talento que el conde, y además, en el presente momento histórico, tiene la sartén por el mango, y es quien dispone de los necesarios momios para acallar á los más díscolos, nada tendría de particular que el alguacil resultase alguacilado, es decir, que viéramos á Romanones en un lance semejante al que arrojó de la presidencia del Congreso á Cristino Martos, algo más listo, más orador y con más autoridad que él.

***

¿Os acordáis de Dato, amigos míos? Pues Dato era una esperanza; era, al parecer, el heredero natural de Silvela, y por consecuencia, el futuro jefe del partido conservador; era quien más condiciones reunía para formar un partido moderado más á la moderna, y llegó hasta tener un pequeño grupo de devotos.

Pero un mal día se le ocurrió aceptar la alcaldía de Madrid, y en el poco tiempo que la desempeñó, quedó demostrado de un modo inconcuso que la reputación política de D. Eduardo era una de tantas leyendas, y á costa de la cual había subido y estaba á punto de ser algo.

Pues una cosa muy parecida le ha ocurrido á Romanones.

Para ministro sirve cualquiera, aunque se llame Merino, porque en los ministerios no faltan nunca empleados antiguos que inspiren á S. E. y hasta le lleven la mano cuando firma.

Y así es muy fácil conseguir una reputación, como la han conseguido muchos que han escalado altos puestos.

Pero en la presidencia del Congreso no puede haber apuntadores; las resoluciones tienen que ser de momento, improvisadas; hay que dominar grandes conflictos, sortear graves dificultades, conjurar nublados, deshacer tormentas y tener una mano izquierda, que no tiene el conde de Romanones.

Así ocurrirá que al que hemos visto jaleado, á veces como ministro y como electorero, que es lo que constituye su especialidad, caerá hecho una piltrafa de la presidencia del Congreso.

Y como de las consecuencias de estas caídas es muy difícil reponerse, no pierdo la esperanza de ver á Romanones antes de pocos años reducido á la menor cantidad de personaje político.

Por mi parte, así sea, y será una calamidad menos que pese sobre el pueblo español.

EL SERVICIO DOMÉSTICO

Hay que hablar de todo, porque en algo ha de perder el tiempo un escritor de poco fuste, como este humilde y devoto servidor del público fusilero.

Mientras se arreglan las cosas de dentro y de fuera, voy á hablaros hoy del servicio doméstico, esa especie de servicio obligatorio á que se ven sometidas las muchachas más ó menos núbiles que llegan de provincias ó que produce la corte y villa, desde el centro á la periferia y viceversa.

Con las predicaciones de Pablo Iglesias, los alardes de castidad de Merino y eso de la república portuguesa, el servicio doméstico se ha puesto de una manera imposible.

Sí, imposible, aunque haya quien lo ponga en duda.

Antiguamente, es decir, cuando eran dulces las aguas del Mediterráneo y creo que también las del Atlántico, por treinta ó cuarenta reales al mes, se encontraba una criada bien parecida, dispuesta, inteligente y limpia, y lo mismo preparaba un plato de bacalao á la donostiarra, que planchaba una camisa con brillo, que enderezaba los tacones á un par de botas.

Por un duro más, la criada desempeñaba todas las funciones de la casa y daba el biberón al niño.

Pero ahora... ¡válgame Dios, como se ha puesto el servicio!

Ahora busca usted una criada, y suponiendo que la encuentre, que es mucho suponer, porque eso es más difícil que hallar un cómico modesto ó sacarle á Romanones diez duros sin recibo y sin intereses, lo primero que dice es lo siguiente:

—Yo quiero ganar cuatro duros.

—No hay inconveniente en dárselos á usted, si sabe usted cumplir con su obligación. ¿Sabe usted guisar?

—Tanto como guisar, no, señora.

—¿Y planchar?

— Pos misté, tanto como planchar, tampoco.

—¿Y fregar?

—Pos misté, tanto como fregar... ¿Hay perro en la casa?

—¿Por qué hace usted esa pregunta?

—Porque si hay perro, él será el que friegue como en la casa *ande* estaba *enantes*.

—Bueno; yo le daré a usted los cuatro duros, si me promete usted aplicarse.

—Sí, señora. Pero necesito que todas las noches me deje usted, de siete á diez, bajar á la puerta á hablar un ratejo con un chico, primo mío, que es de caballería.

—¿También eso?

—Bien poco es, señora. ¡Ah! Querría salir todos los domingos y que me suban el agua.

—¿Y no quiere usted nada más?

—Pos quiero que, si la doy á usted gusto, que me suba algo.

—Pues, hija, no me conviene usted, porque usted se ha figurado, lo menos, que yo soy pariente de Canalejas, ó que Cobián me da una participación en el empréstito de los mil quinientos.

Además de esto que ligeramente queda bosquejado, las criadas (entren todas y salga la que buenamente pueda), tienen una lengua imposible.

—¿Por qué se ha marchado usted de la casa en que servía?

—Porque me mataban de hambre.

—¿De veras?

—Lo que usted oye: figúrese usted, señora, para once que éramos, echaban un real de carne al cocido, y aún había que dejarle al gato.

A las que no las matan de hambre, es el señorito que las persigue, y así es que nunca les falta un pretexto para poner á los amos como hoja de peregil.

Además, en cuanto se quedan en una casa, lo primero que hacen es tomar informes en los establecimientos de la vecindad.

—¿Compran aquí los señores de Mandanga?—preguntan al industrial.

—Sí, aquí compran.

—¿Y qué tal gente es?

—Parece buena gente.

—¿Sabe usted cuánto le dan á la criada para la compra?

—Tres pesetas un día con otro.

—¿Sabe de cuentas la señora?

—¡Que si sabe! Es una especie de Cobián con enaguas.

—¿Sabe usted si comen principio?

—Los domingos y el día de San José, para celebrar el santo de Canalejas.

—Pues no me conviene la casa.

Para terminar, oh, lector, te voy á dar gratuitamente unos cuantos consejos.

No admitas en tu casa criada que tenga novio, sea militar ó paisano, porque por lo menos, fumará á tu costa.

Cuando admitas en tu casa una criada nueva, procura que sea huérfana del todo, porque si tiene familia, comerá y algo más á tu costa.

No la mandes por agua, si no quieres que en la fuente te quite el pellejo, en unión de todas las domésticas de la vecindad.

Procura que sea fea, todo lo más fea que sea posible, porque una muchacha bonita siempre es un peligro para la tranquilidad del hogar doméstico.

Rechaza la que sepa leer y escribir, porque si sucede lo contrario, no habrá en tu casa secreto alguno que no esté á su alcance.

Y, por último, si tienes hijos, no los dejes ir acompañados por ella, si no quieres que los niños aprendan lo que tal vez no les importe saber.

Observa estos leales y desinteresados consejos, y podrás tener criada, sin correr el grave riesgo de sufrir disgustos y sobresaltos.

Pero si quieres ser feliz del todo y economizar mucho dinero, procura pasarte sin criada.

¡Y esto será lo mejor que puedes hacer!

Decálogo del fusilero.

1.° No te contentes con leer el periódico; dalo á leer á cuantos pueda aprovechar su lectura.

2.° Mejor, sin embargo, que dar á leer el periódico será que procures armar á cuantos tengan tres pesetas disponibles.

3.° No te dirijas nunca á la Administración sin acompañar la carta de una faja, ya que esto ahorra muchísimo trabajo al Chico.

4.° Cuando cambies de residencia no te olvides, al notificar el traslado, de consignar el pueblo donde estabas anteriormente.

5.° Si envías las municiones en sobre-monedero, mete dentro una cartita, ó por lo menos una faja para que el Chico sepa quién es el que manda el dinero.

6.° Al terminar el año que tengas abonado, procura ser puntual en la renovación porque el que paga descansa.

7.° Si no tuvieras ocasión de remitir las municiones, envía cuatro letras en una postal comunicando tu propósito de seguir armado.

8.° Cuando recibas un aviso del Chico, ni debes molestarte, ni mucho menos hacerte el sordo.

9.° Si en alguna ocasión tomases el deplorable acuerdo de abandonar las filas fusileras, debes comunicarlo por carta, por tarjeta postal ó devolviendo el periódico á su procedencia.

10.° Apréndete de memoria estos mandamientos y observalos con el mayor celo.

DESCARGAS CERRADAS

En Zafra se suicidó un sujeto misterioso, aventurero y ladrón que acababa de timar 2.600 pesetas á una señora.

Entre sus papeles encontró la policía cartas de Lerroux y Melquiades Alvarez, un pase para entrar en el Congreso y una ganzúa.

¡Qué simbólico es todo ello!

Pues aún hay más: el de las 2.600 pesetas, de la ganzúa, del pase del Congreso y de las cartas de Melquiades y Lerroux, momentos después de ser detenido y unas horas antes de suicidarse, pidió al juez permiso para dirigir un telegrama al señor Canalejas.

El juez, ferviente canalejista lleno de candor provinciano, creyó ver en esta pretensión un desacato y una falta de respeto para el presidente del Consejo de ministros y se opuso terminantemente.

¡Quién sabe si la negativa del juez influyó en el trágico fin del misterioso sujeto! ¡Quién sabe lo que tendría que decirle á Canalejas!

El pase del Congreso y las cartas de Melquiades y Lerroux demuestran, desde luego, que se trataba de una persona influyente, adicta á la situación actual.

La ganzúa parece á primera vista una mala recomendación y lo del robo un pésimo antecedente, pero podría darse el caso de que se tratase de un cleptómano.

Personas aristócratas y distinguidas, príncipes y hasta personajes políticos ha habido en otros paises que tuvieron la manía de meter las manos en los bolsillos ajenos.

El detalle de que se suicidase por vergüenza demuestra, desde luego, que, en el fondo, el republicano canalejista de Zafra no era un hombre malvado. Nosotros conocemos á muchos personajes que, aun cuando se vieran en un calabozo, no cometerían la estúpida gansada de suicidarse por un ruin escrúpulo de vergüenza.

Canalejas, antes de que se pronunciara su neurosis en sentido espiritista, tuvo temporadas de profundo misticismo.

Data de aquellos tiempos un ojo de cera que hay colgado del altar de la virgen de Pastoriza (Coruña), con una cartulina que dice:

«J. C. M. Ex-voto.»

La historia de aquella ofrenda no puede ser más edificante.

En los tiempos en que Canalejas todavía no era abogado de la duquesa de Santoña, hizo un viaje á Galicia y allí se puso enfermo de un ojo hasta el punto de que su familia creyese que se quedaba tuerto sin remisión.

El actual presidente se desesperaba ante este peligro.

Siempre tuvo pretensiones físicas y además, creía que un defecto de tanto calibre como la pérdida de un ojo le inutilizaba para la política.

—¡Los tuertos son mal mirados, la gente huirá de mí! ¡Qué desgracia!—repetía constantemente...

La Virgen de Pastoriza es milagrosa y aconsejaron á Canalejas que impetrase su auxilio.

A Pastoriza fué con su hermano don Luis y su cuñado Saint-Aubín, pidiendo á la Virgen que le librase de quedar tuerto y prometiendo... ¿Quién es capaz de calcular lo que puede prometer Canalejas en semejante caso de apuro?

Lo del ojo no fué nada, y Canalejas agradecido hizo la ofrenda de un ojo de cera del tamaño de un melón y dió veinte reales para misas.

Hoy daría seguramente cinco pesetas más para que desapareciese del altar de Pastoriza aquel ojo que delata sus aficiones clericales de otras épocas.

El ex-rey Manolo de Portugal tenía una amiga llamada Mlle. Gaby Dessy.

Mlle. Gaby es en el arte lírico y coreo-

© Biblioteca Nacional de España

gráfico francés lo que la Julia Fons, la distinguida tiple que tan lucido papel desempeña en la *Corte de Faraón*, viene á ser en el género chico español.

La única diferencia parece que estriba en que la Gaby es más espiritual y gentil.

Espuma de *champagne* la Gaby, Valdepeñas la Julia Fons.

Ambas bebidas alcohólicas son capaces de ocasionar el trastorno y la perdición de la juventud incauta.

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO

DE

REVOLUCION DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el *Indice* de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración. VI. De las Contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IV. De las Clases pasivas.—X. De la Enseñanza.—XI. De la Iglesia. XII. De la Diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de Comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

PRECIO: 1,50 PESETAS

PARA LOS SUSCRIPTORES:

UNA PESETA

CALENDARIO

36 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

LOS CONCEJILLOS

Está visto que cada concejal madrileño lleva dentro un Cicerón.

Apenas se posesionan del cargo, buscan, venga ó no á cuento, la ocasión de echar su primer discurso.

¡Y hay que oirlos cuando se arrancan sobre corto y por derecho, sobre todo, si se trata de cuestiones políticas, precisamente las que menos deben ser tratadas en el Ayuntamiento!

¡Pero váyales usted con estas consideraciones á los ediles!

Los Ayuntamientos son para los concejales lo que la plaza de toros de Tetuán para los devotos de *Bombita* y *Machaquito*.

Aquellos se ensayan en la oratoria en estos congresillos, y éstos aprenden á dar los primeros lances de capa en la pequeña plaza.

Ayer, con motivo de los sucesos de Portugal, los concejales republicanos madrileños pretendieron realizar un acto.

Querían que constase en acta la satisfacción con que el pueblo madrileño había visto la instauración de la República en Portugal, y que el Concejo felicitase al antiguo tipógrafo Teófilo Braga, hoy presidente del Consejo de ministros de la nación lusitana.

En primer lugar, yo creo que al pueblo de Madrid le tiene muy sin cuidado lo que ha ocurrido, y en segundo lugar, los ediles debían ocuparse más de lo que es privativo de su cargo, y no meterse en felicitaciones de once varas.

Claro es que el alcalde se opuso; funcionó la esquila municipal, y de escaño á escaño se cruzaron frases como estas:

—¡So ¡elmas!

—¡So morral!

—¡Viva D. Teófilo!

—¡Viva Merino!

—¡Abajo la...!

—¡Muera la...!

—¡Eso me lo dice su señoría en la calle!

—¡Mi señoría le dice á su señoría todo eso, y encima le da dos patás en la región glútea, según se entra á mano derecha!

—¿A mí?

—¡A su señoría!

Las tribunas, abarrotadas de apreciables correligionarios, tomaron parte en la juerga, y fué aquello un espectáculo digno de una revista lírico-dramática.

En vista del giro que iba tomando la bronca, el alcalde tomó el partido de levantar la sesión.

¡Alguna vez había de estar acertado el alcalde!

Domingo.

¡Á LOS TOROS!

Llevábamos unos días sin hablar más que del asesinato del doctor Bombarda, del suicidio del almirante Dos Reis, del lanzamiento y desahucio de nuestro pariente D. Manolito y de la instauración de la República en el pequeño reino portugués.

No se nos caían de la boca los nombres de Teófilo Braga, de Bernardino Machado, de Guerra Junqueiro y otros ilustres varones lusos, ó tal vez ilusos.

Pero vimos el sábado el cartel que anunciaba la corrida de hoy, y como por ensalmo se borró de la memoria del pueblo madrileño todo cuanto se refería á Portugal y á su sangrienta revolución.

¡*Machaquito!*, ¡Vicente Pastor! y ¡*Gallito!* Estos tres nombres, impresos en grandes caracteres rojos y fijos en todas las esquinas de la villa cortesana, suponían para nosotros mucho más que todo cuanto pueda ocurrir en Portugal y sus colonias.

¡Ahí era nada! Ibamos á ver la lucha entre Madrid, Córdoba y Sevilla, y ante este espectáculo, se conmovió toda España desde los cimientos hasta el techo.

La reventa está prohibida; pero los revendedores funcionaron con toda la libertad propia de los tiempos liberales.

Los billetes alcanzaron precios inverosímiles, y era más difícil hallar un mal tabloncillo de sol, que en el Ministerio de Instrucción pública un destino que no haya sido ocupado por un amigo de Burell.

D. Indalecio Mosquera, empresario del *cine* taurino, se frotaba las manos de gusto al ver que no había ni un sólo billete disponible, ni aun para Canalejas que lo hubiera pedido.

Amaneció el día de hoy. El cielo se presentó más nublado que la situación política de España en manos de Canalejas; las nubes dejaron caer algunas gotas; Mosquera palideció, y ofreció una vela del tamaño de Agulleta, si no llovía, y á los taurófilos se les cayeron los palos del sombrajo, ante la idea de que hubiese necesidad de suspender la emocionante corrida.

Pero hay providencia... ¡hasta para los aficionados á los toros!

A las diez de la mañana las nubes hicieron la maleta, y se marcharon á molestar á otras zonas, y el cielo quedó más limpio y más diáfano que la inversión de los mil quinientos millones del futuro empréstito, y el Padre Helios iluminó el cuadro con sus rayos vivificadores. (¡Olé!)

A las dos de la tarde, la calle de Alcalá ofrecía el aspecto de las grandes solemnidades taurinas.

Y yo recordaba con cierta amargura que en tal día, hace dieciocho años, se celebraba en Madrid una corrida de toros en honor de los reyes de Portugal, que nos visitaron con motivo del centenario de Colón, y al mismo tiempo acudían á mi memoria aquellos versos de Blasco, que empiezan así:

«¡Basta ya! No hagais alarde
de alharacas sempiternas,
que á mí me tiemblan las piernas
los domingos por la tarde.
¡Patria de Goya y Velarde!
yo me uno á tus patrios coros,
y pues el sol sus tesoros
derrama sobre la villa,
gritemos: ¡Ancha Castilla!
¡A los toros!, ¡á los toros!»

Lunes.

MISTERIOS

Aquello de que nadie es profeta en su tierra, es una verdad como un templo.

Así lo demuestra lo ocurrido y descubierto ahora con aquel policía Robles, que tanto dió que hablar en Madrid y en Barcelona por actos relacionados con el ejercicio de su funciones.

Yo no sé que Robles haya realizado maravilla alguna como polizonte; lo único que sé es que tuvo que dejar voluntariamente ó todo lo contrario, la carrera militar, y que de la noche á la mañana desapareció de aquí, y nadie volvió á saber de él.

¡Y mire usted lo que son las cosas!

Con motivo de la revolución de Portugal, sale de nuevo á escena el nombre del policía Robles.

Según comunica el telégrafo, Robles, que aquí no sirvió como policía, para nada absolutamente, en Lisboa ejercía las funciones de jefe de la ronda especial de Manolito II lo cual constituye para los españoles un misterio indescifrable.

El caso no es nuevo.

Cavestany, que, como literato, es una nulidad, se va á las Pampas, y allí es traido y llevado como si se tratara de Calderón de la Barca y Cervantes en una pieza.

Rueda, que aquí no consiguió que lo coronasen, ni aunque lo pedía en endecasílabos, se fué á Cuba, y ¡zas! allí fué coronado.

Requejo, que salió de Zamora con tres suspensos en el primer año del bachillerato, se vino á Madrid, y aquí le tienen ustedes de presidente del Tribunal de Cuentas, cargo en el que Mariano Catalina se creía intangible.

De donde resulta que el misterio que envuelve la historia del policía Robles, no es una novedad.

Porque en Literatura, en Ciencia y en Arte, ¡hay cada Robles!

Martes.

CANALEJAS, ÚNICO

Cualquiera diría que el actual gobierno se compone de Canalejas únicamente.

Coge uno el *Diario de Sesiones* ó lee los extractos de los periódicos, y allí no habla nadie más que Canalejas.

Yo no digo ¡Dios me libre! que D. José esté rodeado de nulidades, pero sí me atrevo á decir que todos los señores que componen el ministerio actual, son completamente mudos, ó por lo menos, que no quieren decir esta boca es suya.

Y de ahí resulta que D. José sale á discurso diario: un día es en el Congreso, otro en el Senado; todo esto, sin perjuicio de contestar á tales ó cuales preguntas, y dirigir los debates del Congreso desde el banco azul, porque ya hemos convenido todos en que Romanones no entiende una palabra en tal cosa.

¿Se habla de cosas de Guerra? Pues el general Aznar, (¡y hace muy bien!) se calla como un muerto. En cambio, Canalejas tiene que lanzarse á la palestra á tratar de los asuntos de Guerra.

¿Se trata de alguna cuestión de Estado? Pues Manolín, que es el que debía contestar, porque se trata de cosas de su distrito, y además, tiene la lengua sobradamente expedita, cierra el pico y ve los toros desde la barrera.

¿Se discuten asuntos interiores? Pues allí está Merino mudo como una esfinge, en tanto que Canalejas enfila un discurso de tres horas.

El pobre D. José va á salir de la presente temporada parlamentaria con la tráquea hecha polvo.

¿Y qué es lo que hacen, en tanto, los ocho señores que en unión de Canalejas tienen la misión de hacernos felices?

Pues ya lo veis: el general Aznar estudia en la soledad del gabinete el modo de dotar á España de un ejército potente y vigoroso y organizado á la moderna, y que responda, si el caso llega, á los fines para que fué creado.

García Prieto, celebrar conferencias con el Mokri y tomar té con pastas.

Burell, buscar destinos para los amigos y soportar á Cristóbal de Castro, como pariente y subordinado, con lo cual ya tiene bastante para justificar el sueldo y aún para ganar el cielo.

Cobián, pensar en el reparto de los mil quinientos de referencia y en la comisión legal que ha de valer la futura operación económica.

Ruiz Valarino, preparar salas á su devoción, para el día en que deje de ser ministro, que será mucho más pronto de lo que él desearía.

Merino, pensar en que el negocio de las pastillas decrece, y en buscar el medio de colocarlas de Real orden.

Y Arias Miranda, esa especie de cangrejo de río que Canalejas nos colocó como ministro acuático, esperando la ocasión de dejar el cargo, del cual entiende mucho menos que García Prieto de asuntos exteriores.

Y ahí tienen ustedes la razón de que Canalejas sea el único que hable en la Cámara, y salga á discurso por día.

Miércoles.

LA RUPTURA

Yo no sé si lo dije; pero sí puedo asegurar que lo pensé. La amalgama republicano-socialista tenía que ser flor de un día.

Y así ha sucedido.

Los republicanos y los socialistas no podían convivir, y sucedió lo que tenía que suceder, que en la primera ocasión que se presentase, se tirarían á la cabeza las bases de la conjunción más ó menoscopulativa.

Los republicanos y los socialistas siempre se han llevado como suegros y yernos, como caseros é inquilinos, como perros y gatos.

Ahí están los periódicos republicanos y los periódicos socialistas, que no me dejarán por agencia telegráfica, es decir, por embustero.

El mismo D. Pablo, á quien no se puede negar talento, ha puesto á los republicanos á los pies de los caballos.

Y ahí está la colección de *El País*, donde constan todas las picardías que los republicanos han dicho y pensado de los socialistas.

Pero un día, y con fines electorales, firmaron un tratado de paz y amistad, que no podía perdurar, y, claro es, no perduró.

Conseguido el triunfo electoral, la amalgama no tenía objeto, y se rompió.

Y en prueba de ello, ahí está lo que ocurrió recientemente en nuestro municipio.

El compañero Quejido, apoyándose en un frívolo pretexto, arremetió contra los republicanos, y ¡fué tibio el escándalo que allí se armó!

A los socialistas, y en esto hay que hacerles la debida justicia, que en la corporación de que forman parte, han observado siempre una conducta intachable, les molesta el que los republicanos acepten delegaciones, en las que como es natural, siempre se pega algo.

Esto dió motivo á que el compañero Quejido dijese á los republicanos unas cuantas frescuras, que determinaron el previsto rompimiento entre los bandos amigos.

De suerte que los profetas no se han engañado.

Y estamos en el principio, lo cual quiere decir que aún hemos de ver cosas mayores y más sabrosas.

Y es lo que antes decía: caseros é inquilinos, suegros y yernos, y perros y gatos, siempre han de odiarse, y el que crea lo contrario, es una especie de iluso Cañizares, digno de vivir eternamente en el Limbo.

Jueves.

LA JOVEN REPÚBLICA

Digan lo que quieran los correligionarios de Teófilo Braga, en Portugal no están tan claros como á ellos les parece los asuntos republicanos.

Por de pronto, la paz, que un día llegó á reinar en Varsovia, todavía no gobierna en Portugal.

Aquello, según parece, está un tanto obscuro, y si no huele á queso, huele á otra cosa peor.

A mí no me convence que de la noche á la mañana se haya hecho republicana toda la población portuguesa.

Algunos se habrán declarado republicanos de buenas á primeras, porque lo mismo le da ser una cosa que otra.

Al fin, todo ha de parar en que suban la contribución.

Pero otros, no lo creo, aunque el propio Bernardino Machado me lo jure con la diestra colocada sobre la bandera verde y roja que simboliza la nueva república.

Tampoco creo en la posibilidad de que el atribulado Manolito torne á ocupar el sillón de sus mayores, porque, si mucho trabajo cuesta dar la cuenta á un rey y ponerlo de patitas en la calle, como se suele hacer con la criada, más, muchísimo más, cuesta que vuelva á ocupar su puesto.

Pero de aquí á que la República eche pequeñas raíces, ha de pasar mucho más tiempo del que el Ayuntamiento de Madrid necesita para sustituir el impuesto de consumos, ó por lo menos, para terminar las obras del evacuatorio de la Puerta del Sol.

Portugal aún nos ha de dar muchísimo que hablar, y también ha de preocuparnos grandemente, porque un vecino que á diario arma broncas, aunque sólo sea con la familia, siempre es un tanto molesto y perjudicial.

El tiempo me dará la razón. La verdad es que me alegraría de equivocarme, pero lo cierto es que el porvenir para nuestros vecinos, no se presenta muy risueño.

Y algo nos ha de tocar por razones de vecindad.

Viernes.

ECOS DE SOCIEDAD

No hay tontería que no haya sido dicha por un gran hombre, ni gansada que no haya sido escrita por algún cronista de salones.

Véase la clase.

La Epoca, nada menos que *La Epoca*, al dar cuenta de la boda de una de las hijas del marqués de Pidal, escribe, entre otras muchas majaderías, lo siguiente:

«Altar y capilla estaban elegantemente adornados con flores. También lo estaba toda la casa, desde la escalera, cuyo pasamano cubrían lindas guirnaldas.»

Vamos á cuentas, señor cronista: usted ha oido guirnaldas, y no sabe dónde.

Porque ha de saber usted que las guirnaldas no se han inventado para las escaleras.

Y en prueba de ello, oiga usted cómo define la Academia de la lengua la palabra guirnalda:

«Corona abierta tejida de flores, yerbas ó ramas, con que se adorna la cabeza.»

De lo cual se desprende que el pasamano de la escalera estaría adornado con flores; pero no con «lindas guirnaldas.»

¡La verdad que una gansada semejante no la diría ni Fernández Latorre!

Item más.

Mi admirado amigo *Rubryk* cronista de salones del *Heraldo*, da cuenta á sus lectores de un pequeño incidente ocurrido en el Casino de Madrid, y entre otras cosas limpias totalmente de sintaxis, dice:

«Contra ellas protesta el elemento sano de la sociedad...»

Es decir, que en el Casino de Madrid hay elemento que no es sano, y tal afirmación, aunque sea hecha por tablas, encierra una molestia para el elemento que no es sano.

Yo no sé lo que habrá querido decir *Rubryk*; pero desde luego me atrevo á asegurar que no ha dicho lo que ha querido.

¡Y pensar que todas estas lindezas se escriben en las primeras planas de los grandes periódicos!

Si yo fuera amigo de Canalejas, ó por lo menos de Zancada, su secretario particular, me atrevería á pedir el restablecimiento de la censura previa para cuanto escribieran los cronistas de salones.

¡Y algo ganarían la literatura y el periodismo!

Para ser buen fusilero
hay que armar un compañero.

© Biblioteca Nacional de España

LOS VIVIDORES

Las Cortes han reanudado las tareas parlamentarias.

Ya se ha levantado el telón viéndose en el escenario á los cómicos de siempre. Se ha contratado á la misma compañía; los mismos personajes; los mismos papeles; todo igual. En ese escenario continuarán haciendo mangas y capirotes los deshonradores de nuestra ya esquilmada patria, que son los primates de nuestro proterve y estúpido parlamentarismo en todos sus matices: Montero Ríos, Moret, Canalejas, Romanones, Maura, etcétera, etc.

Estos tienen la exclusiva del mangoneo, y de aquí que se hayan propuesto continuar representando la farsa que tan beneficiosa les resulta, ante el sufrido pueblo español al que descomunalmente se le toma el pelo. Y es que nuestros gobernantes los muy taimados conocen á fondo la debilidad ó buena fe del pueblo y porque este cree que las redomadas intrigas de nuestros avispados políticos nacen de sus ambiciones personales. Cuando es lo cierto que medía un contubernio de engañosos que llenan sus fines aún á trueque de que se les llame gobernantes fracasados ¿qué les importa? ¡El pueblo y la patria pagan! Ellos han metido la mano y algo más en las sustanciosas ollas del presupuesto; han repartido á manos llenas prebendas á sus paniaguados con celeridad increíble como si barruntaran que su paso por el poder ha de ser transitorio, porque otros esperan con ansia feroz *ocupar la vacante;* han colocado multitud de amigos de estómago sin fondo, verdaderos vampiros que son una sangría suelta á la Nación...

Ya el parlamento reanuda nuevamente sus tareas y harán la mascarada, que sería bufa y excéntrica si no nos resultara tan amarga de que los proyectos *beneficiosos* para el pueblo ¡qué sarcasmo! que llevan en cartera no han de ser aprobados, no importa ese es un propósito, y por lo tanto, *serán* fracasados. Pero fracasados serán los que los reemplacen y harán buenos á los otros, que no hay pugilato de nobleza sino de trapisondería. ¿Para qué gobernar en beneficio del pueblo? Esto supone muchos quebraderos de cabeza y grandes sinsabores.

Es menester vivir, gozar, y para eso sólo se necesita lo que nuestros gobernantes hacen, ocultar el rostro en caretas que á España le cuesta sudores de sangre...

¡Pueblo noble y fiel, hay que acabar con la farsa!... para ello os invito que unánimamente toméis EL FUSIL y... leáis este artículo sincero.

Falla Blanca.

—

DE MUROS

¡El 2 de Octubre!

Sí, señor, mi querido *Melones:* sí, señor; también aquí hubo, gracias á la actividad del señor *doctor*, una grandiosa manifestación, que, presidida por el incansable *tío* Franquito, se dirigió al *santuario* de Lourizán, en donde el *zorrito* les dirigiría en autorizada palabra, pidiendo la unión de sus *siervos* para destronar á D. Pepe II y elevar á D. Eugenio I, que, aunque viejo, no le amargará un dulce.

¡Entusiasmo indescriptible!

Clarito.

—

ECOS DE LA MONTAÑA

Rectificación.

Estimado *Melones*: Le ruego rectifique la noticia de la manifestación en la que le decía que el confitero D. Vicente Santiago se distinguió entre los contramanifestantes.

Mejor enterado y vistas las explicaciones recibidas:

No fué este señor el que insultó ni se metió con los manifestantes siendo, por lo tanto, D. Vicente Santiago un caballero enemigo de manifestaciones ni algaradas.

Conste que no hay imposición. El fusilero,

Manuel Gómez.

Astillero 12 Octubre 1910.

—

NOTAS BILBAINAS

Estimado *Melones:* Cuán *feroches* se encuentran los ilustrados y avanzados de esta villa con el planteamiento de la *república* en Portugal; y para que veáis que son tontos y monos de imitación, les ha dado por gastar corbatas verdes y encarnadas; de modo, que los pañuelos y corbatas de los biscaitarras son así, como su *drapeaux*; por donde quiera que extiende uno la vista no ve más que verde y rojo, y *chiflaos*.

Los socialeros están que trinan contra el comercio por la formación de la sociedad «El Higo» que pronto empezará á funcionar; y con ella habrá paz en los trabajos del muelle, y los robos de garbanzos, cacao, café y sacos no abundarán tanto; ni las mujeres ó lo que sean de los obreros no abarrotarán las cestas de las comidas con lo que arañan ellos...

Esta medida del comercio y de las casas armadoras, es la que dará fin con muchos vagos del socialismo.

El Poncio quiere meter la pata en este asunto para dar gusto á los revoltosos de Vizcaya, pero no lo logrará.

La última sesión también se celebró con borrasca. El rapa barbas ley seca chivándose del maestro de escuela de la calle de las Cortes, porque dice que sólo tiene catecismos para los chicos.

El concejal señor Juaristi la emprende contra el barbero dejándole por... embustero... y desvirtuando las falsas imputaciones hechas por el socio-listo.

Este pretende (por la tremenda) hablar, sin duda para apoyar la librería de Carretero, pero el alcalde le ataja y el barberillo se queda como las momias.

Y ahora viene lo bueno; la verdadera administración, la fiel votación.

Catorce empates y siete asuntos sobre la mesa.

Desde que olieron los izquierdistas que los millones de la Exposición no caían en sus manos, la sociedad Patrás, chatarras, huelguistas, ojobiriqui, matasanos y compagni *administran* el pueblo á la alta belillería.

La fuerza del número es el único argumento que usan estos repúblicos socialeros.

Pero esta vez carecían de él por estar en minoría y siempre que se trata de personal «sobre la mesa», y el alcalde presidente liberal empata.

Los radicales con su conducta tratan de suspender la vida municipal.

De todos estos empates protesta Gondra y les dice á republicanos y socialeros que este es el cuento de nunca acabar. Los concejales de la izquierda y derecha se tirotean lindamente.

El alcalde da campanillazos y llama al orden por segunda vez á Bengoa y Orueta.

El de siempre, el *terrible* Perezagua se levanta y en tono de matón exclama: Que consten esas palabras (salidas, según él, de labios de algún concejal de la derecha) dirigidas al señor Bengoa.

Este buen médico de la república herido y fuera de sí, grita que á él ni á la cara ni de espaldas le dirige ningún concejal esas palabras.

Los de las derechas protestan con energía negando que de aquellos bancos hubiesen salido las frases dichas por Perezagua llamándole calumniador.

El escándalo aumenta, no se entiende nadie; los unos niegan con energía. El mismo señor Bengoa dice que él no lo ha oído.

Pide que el alcalde le ampare en su derecho de concejal y ciudadano.

El hijo adoptivo presidente consigue hacerse oir después de un rato y dice que tampoco él ha oído nada, y que en vista de no haberlo oído ningún concejal ni proferido palabras mal sonantes... puede el señor Bengoa creerlo así y darse por satisfecho.

El concejal veterano carlista señor Aranguren se encara con Perezagua llamándole perturbador y negando con valentía las inculpaciones hechas por el concejal chanchullero.

Y este Pérez con-agua titubeando y por no quedar en ridículo dice: «Pues las he oído» y sino que lo diga Patrás, y... *se fini.*

Adiós millones de la Exposición, adiós ladrillos refractários, adiós cemento Patrás, adiós obreros, trabajadores de Facundo el escandaloso... hasta otra,

Cucala.

Correspondencia administrativa.

Sotreegudo.—S. E.—Fin Agosto 911.—G. A. y P. R.—Fin Abril 911.

Aguilafuente.—J. H. L.—Fin Abril 911.

Fontiveros.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta.

Fuente el Olmo de Fuentidueña.—J. D.—Fin Abril 912.—C. C.—Fin Septiembre 911.

Labastida.—C. J.—Fin Febrero 911.—Remitido folleto.

Granada.—J. G.—Recibidas 7,80 y cumplido su encargo.

Coaña.—R. F.—Se recibió el importe de la suscripción y se sirve con la dirección indicada.

Villagómez la Nueva.—H. F.—Fin Septiembre 911.—Remitido *Pesadumbres.*

Barromán.—Corresponsal.—Recibidas 15 pesetas que le abonamos en cuenta.

Villarejo del Valle.—P. V.—Fin Agosto 911.

Sinen.—A. S. y G. R.—Fin Diciembre 911.

Fontiveros.—P. R.—Fin Agosto 911.

Nocedo.—S. V. de P.—Id., íd.—Remitidos números.

Granada.—Corresponsal.—Recibidas 4,70 pesetas que le abonamos en cuenta

Guadix.—P. J. G., J. B., F. R., J. C., J. de D. P., F. V., M. G., A. R., J. C., E. M., M. G. y C. C. de O.—Suscriptos.

Linares.—Corresponsal.—Recibidas 1,45 pesetas que le abonamos en cuenta.

Huesca.—Corresponsal.—Recibidas 1,80 pesetas que le abonamos en cuenta:

Plasencia.—Corresponsal. Recibidas 2,10 pesetas que le abonamos en cuenta.

Albama de Murcia.—Corresponsal.—Recibidas 23,10 pesetas que le abonamos en cuenta.

Ciudad Real.—Corresponsal.—Recibidas 2,40 pesetas que le abonamos en cuenta.

Vilalta.—R. M.—Fin Septiembre 911.

Guadalupe.—P. R. G.—Id., íd.

Villalcázar de Sirga.—R. I. é I.—Id., íd.

Motilla del Palancar.—Corresponsal.—Recibidas 10 pesetas que le abonamos en cuenta.

Jaraba de Aragón.—F. S.—Fin Abril 911.

Cistierna.—Corresponsal.—Recibidas 0,50 pesetas que le abonamos en cuenta.

Rianjo.—Corresponsal.—Recibidas 1,75 pesetas que le abonamos en cuenta.

Jaca.—D. S.—Fin Septiembre 911.—Cumplidos sus encargos.

Carrión de los Condes.—A. R.—Fin Julio 910.

Villanueva de Córdoba.—J. A. C.—Fin Diciembre 911.

Santillana del Mar.—M. C.—Está agotado.

Melgar de Yuso.—L. M.—Fin Mayo 912.

Ruiloba.—J. M.ª R.—Fin Diciembre 911. Remitido folleto.

Barcelona.—Corresponsal.—Recibidas 6,80 pesetas que le abonamos en cuenta.

Daroca.—Corresponsal.—Recibidas 0,80 pesetas que le abonamos en cuenta.

Córdoba (República Argentina).—B. M.—Fin Julio 911.

Las Honcaladas.—F. H.—Fin Junio 911.

Jerez de los Caballeros.—H. del C. de M.—Suscripto.

Arcediano.—J. L. H.—Su suscripción está pagada hasta fin Enero 911.

Ratonera especial de suscriptores.

En atención á las dificultades con que tropiezan los fusileros para hacer el pago, es antigua costumbre en nosotros no suspender el envío del periódico cuando la suscripción termina.

Así es que los que no quieran seguir armados, están en el caso de pedir la baja, ó por carta ó con la simple devolución del periódico, considerando á los que no la pidan como suscriptores.

Claro está que esta simple devolución no rezа con los que están atrasados en el pago; éstos, si quieren la baja, tienen que abonar los atrasos.

Tanto los que devuelven el periódico sin pagar lo que deben, como los que ni se toman la molestia de devolverlo, tendrán el gusto de ver sus nombres en esta *Ratonera* en calidad de tramposos.

He aquí una nueva tanda:

D. Patricio Peláez, de *Castrejón de la Peña* (Palencia).

» Santos Escalada, de *Los Consorios* (Oviedo).

» Ricardo Rivas, de *San Salvador de Meis* (Pontevedra).

» Victoriano Bermejo, de *Los Balbases* (Burgos).

» Primitivo García, de *Baños de Ebro* (Alava).

» Roque Hernáez, de *Bañuelos de Bureba* (Burgos).

» Germán Tardajos, de *Castrojeriz* (Id).

» Benito García, de *Grisaleña* (Id).

» Miguel Rodríguez, de *Santa María de la Alameda* (Madrid).

(Se continuará).

Imprenta de EL FUSIL.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

PROBAD

los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. CISTERCIENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
De 350 gms..	16	1 y 1,25
De 400 íd...	4, 16 y 24	1,25; 1,50; 1,75; 2 y 2,50
De 460 íd...	14 y 16	1,50; 1,75; 2 y 2,50

Cajitas de merienda con 64 raciones á 2 pesetas. Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo, desde 50 paquetes.—Al detall, principales ultramarinos.

AVISO

Todo el que sufra de herpes, tosse y demás incurables sabrá el remedio escribiendo á Juan S. Bernabé, *Vera de Almería.*

Agentes, faltan.

EL LIBRO DE ORO

DEL

Tabernero y Cafetero.

Fórmulas para fabricar sencillamente y sin complicados aparatos *las bebidas más usuales de todos los países*, tales como HIPOCRÁS; VINOS DE FRUTAS; SIDRAS; PEZADA; BEBIDA DE SEBVAS; AGUAPIÉ; HIDROMELES; CERVEZAS; LIMONADAS; JARABES; VINOS GENEROSOS; AJENJOS; VERMOUTHS; AMARGOS; VINOS DE QUINA, COCA Y KOLA; AGUARDIENTES; COGNACS; RONES; TAFIAS; KIRSCHS; GINEBRAS; FRUTAS EN AGUARDIENTE; HELADOS, SORBETES Y GRANIZADOS; BEBIDAS AMERICANAS; etc., etcétera, por D. J. RAMONEDA, *licorista.*

Este voluminoso libro, lujosamente impreso, se remite á provincias y extranjero por CINCO pesetas en libranza, sellos de correos ó sobre manedero.

Diríjanse los pedidos con su importe, únicamente, á

Antonio Ros, librero

Jacometrezo, 8o, 4.º derecha.—Madrid.

(CASA FUNDADA EN 1896)

FUSILEROS

CASA DE HUESPEDES

DEL FUSILERO

ANGEL NIETO

Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros si es que quieren vivir bien y barato deben ir á la CALLE DE ESPARTEROS, NÚM. 8, donde dan buen trato.

Esparteros, 8, pisos segundos

NOTA.—No confundir esta casa con la *Venta Riojana*, que ocupa los pisos primero y principal.

Plano de Jerusalén y sus suburbios como estaba en tiempo de N. S. J.

Hermoso grabado de 36 por 48 centímetros en excelente papel fuerte, con un cuaderno explicativo de 52 páginas.

Precio: UNA PESETA

Para pedidos á D. Luis García Pérez-Rico

SEMINARIO DE CÓRDOBA

PESADUMBRES

Novela moral, por el *Rdo. D. Ramón Arrufat*, Pbro.—Un tomito de 11×16 cms., de 160 págs. En cartoné, pesetas 0,75. (Por correo, certificado, pesetas 0,25 más).

Es la novelita PESADUMBRES una obra de agradable y honesto esparcimiento, muy especialmente para la juventud, á la cual trata el autor de guiar por los senderos de la virtud y de la honradez. Aunque en esta lectura se recrea y deleita el ánimo con la narración de los sucesos que en la novela se desarrollan, nunca se pierde de vista el objetivo principal, que es moralizar, por lo que se recomienda muy especialmente como obra de premio en los colegios que tienen por base la educación religiosa de sus alumnos.

Puede pedirse á esta Administración, acompañando su importe.

¡POSEERME

O NO EMBARCARSE!

ANAUTINA

Equipo contra el mareo

: : Contiene todo lo necesario : :
para prevenir, atender y curar
: : : el temible mal del mar : : :

(DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS)

JAIME III

Interesantísimo folleto de actualidad. 32 páginas de texto y un magnífico retrato tirado en papel couché.

SUMARIO

A mis leales, manifiesto de Don Jaime. —*Cuatro palabras al lector*, por Salvador Morales, director de *El Correo Español*. —*Jaime III*, por Domingo Cirici Ventalló.—*Don Jaime, soldado*, por L. González de Granda.—*Preguntas que son esperanzas, y respuestas que son realidades*, por Juan V. de Mella.—*Don Jaime, hacendista*, por Miguel Peñaflor.—*Un mensaje de Juan del Pueblo á Don Jaime*, por J. Arrufat Mestres,—*Un hombre de Estado*, por Gustavo Sánchez Márquez.

De venta en esta Administración.

Precio: 50 céntimos.

A los corresponsales, á *40 céntimos.*

© Biblioteca Nacional de España